



*Goethe, por Tischbein (1786).*

los maravillosos paisajes que le ofrece la naturaleza.

La presencia de Goethe en la corte de Weimar, llamado por el duque Carlos Augusto, inicia un segundo período en su vida. Tiene veintiséis años y su fama como persona extraordinaria se extiende por doquier. Aparte de su actividad, dedicada al principio a proporcionar medios de diversión a la pequeña corte, se le confía al cabo de cuatro años la dirección de las Comisiones de Guerra y Obras Públicas, nombrándole consejero efectivo. En este período, entre otras muchas disposiciones sobre todo género de materias, dicta las relacionadas con la urbanización del paseo de Weimar y con el abastecimiento de aguas, así como proyecta nuevas normas para el servicio de extinción de incendios. Es indudable que en todos estos trabajos ejerce las funciones de arquitecto. En una carta dirigida a la señora de Stein, en 1778, escribe: "Ayer me encontraba en Ettersberg... Se me comunicó la noticia del incendio de Grossbrenbach y partí al punto. No sé qué despiadado capricho de la suerte hizo que el tiempo, después de tantos días de bonanza, variara de súbito; levantóse un fuerte viento que daba por momentos mayor impulso a las llamas. Eran allí

en gran número los fatalistas curiosos, que, como es clásico en tales casos, contemplaban horrorizados los progresos del fuego devastador sin preocuparse de hacer algo práctico; y no sólo esto, sino que su presencia pasiva dificultaba la labor de los que luchaban contra el incendio. Di voces, órdenes, infundí ánimos a los que trataban de extinguir el siniestro, fustigué indignado la abulia de los mirones, consolé a las mujeres, que veían con desolación cómo en breves instantes desaparecía en un montón de pavesas el fruto de largos años de desvelos y cuidados... Nadie quería acercarse al estanque en busca de agua porque ya las llamas se arremolinaban en torno a las casas contiguas. Tuve que dar el ejemplo y amenazar a los remisos con graves castigos; debía multiplicarme y acudir sin cesar a diversos puntos; logré salvar algunos niños... Pasé casi todo el día chamuscándome y mojándome; me dejé entre aquellas ruinas candentes las cejas y las pestañas; los pies me nadaban dentro de los zapatos. Terminados los trabajos, rendido por la emoción y la fatiga, a media noche me acosté un rato a descansar. Todavía me arden los ojos, irritados por el humo, y me duelen las plantas de los pies."

En su diario quedan, como recuerdo de este